

María Reina de la Paz



Estrella de la Nueva Evangelización

Asistente Eclesiástico:

Pbro. José Carlos Muñoz Mendoza

MENSAJE DE MARIA REINA DE LA PAZ DEL 25 DE ENERO DE 2021

“¡Queridos hijos! En este tiempo los invito a la oración, al ayuno y a la renuncia, para que sean más fuertes en la fe. Este es el tiempo del despertar y del renacer. Así como la naturaleza se da, también ustedes, hijitos, piensen en todo lo que han recibido; sean portadores alegres de la paz y del amor para que estén bien en la tierra. Anhelen el cielo, porque en el cielo no hay tristeza ni odio. Por eso, hijitos, decídanse de nuevo por la conversión y que la santidad reine en su vida. Gracias por haber respondido a mi llamado.”

Mensajes extraordinarios a Iván

El 16 de enero Iván recibió el siguiente mensaje: “Queridos hijos, también hoy quiero animarlos a que renueven los mensajes que les doy, a que vivan mis mensajes. En este tiempo de gracia, quiero llamarlos a que abran sus corazones, especialmente en sus familias. Vivan, oren y trabajen. Gracias, queridos hijos, por haber respondido hoy a mi llamado.”

Y el 21 de enero la Reina de la Paz le transmitió el siguiente mensaje: “Queridos hijos, mi Hijo, muchas veces en el Evangelio, dice estas palabras: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo los haré descansar, les daré fortaleza.” También hoy los invito, queridos hijos: vayan a Él, encuéntralo, decídanse por Él y vayan con Él hacia el futuro. De ese modo, estarán seguros y protegidos, porque el mundo de hoy no puede darles seguridad ni paz, solo Él puede hacerlo. De manera especial los invito, queridos hijos, a perseverar en la oración. Yo, su Madre, oro por todos ustedes e intercedo ante mi Hijo por todos ustedes. Gracias, queridos hijos, por haber respondido hoy a mi llamado.”

Tiempo para renovar: fe, esperanza y caridad

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma de este año 2021 que comienza con el Miércoles de Ceniza el 17 de febrero: «Queridos hermanos y hermanas: Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la Voluntad del Padre, les **revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.** Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que “*se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz*” (Flp 2,8). **En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.**

En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo. **El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación** (cf. Mt 6,1-18), **son las condiciones y la expresión de nuestra conversión.** La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas. *

Dejarse alcanzar por la Palabra de Dios

Continúa su mensaje el Papa diciendo: “En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un **mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello.** Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.” *

Ayuno: liberar la existencia de lo que estorba

Y acerca del ayuno menciona el Papa Francisco: “vivido como experiencia de privación, para

quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento.

Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). **Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero “lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.»***

Esperanza, inspiración y luz interior

De la Esperanza el Papa afirma: «La esperanza es como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino. La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un ‘agua viva’ (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al **Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda.** Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «*Y al tercer día resucitará*» (Mt 20,19).

Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto. En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación.

El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. Laudato si’, 32-33;43-44).

Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: *“Les pedimos que se*

reconcilien con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a “decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan”, en lugar de “palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian” (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223).

A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser “una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia” (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21,1-6). **Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza”** (cf. 1 P 3,15).»*

La caridad, suscita cooperación y comunión

Refiriéndose a la caridad continua el Papa Francisco con su mensaje mencionando: **«La caridad vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.** La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad...

La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión. “A partir del amor social’ es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. **La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos”** (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: *“No temas, que te he redimido”* (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo. *“Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad”* (FT, 187).*

Cuaresma camino de conversión y oración

Termina la carta del Papa Francisco para esta Cuaresma diciendo *“Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre. **Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.”***

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours. *-Francisco*

Fuente: <https://www.cucuruchoenguatemala.com/mensaje-del-papa-francisco-para-la-cuaresma-2021>

La alegría en tiempos de pandemia

La Reina de la Paz en el mensaje del 25 de enero dice: “...sean portadores alegres de la paz y del amor...” en noviembre el Padre Gustavo Jamut, o.m.v. desde Argentina, compartió la siguiente reflexión en la página oficial de la Fundación Centro Medjugorje: *“Queridos hermanos y hermanas: ¡Reciban hoy y siempre la paz y la alegría de Jesús y*

*de María! Seguramente algunas personas se preguntarán: ¿cómo es posible tener alegría en tiempos de pandemia? ... La respuesta nos la da la misma Reina de la Paz cuando dice: **“Queridos hijos, que este tiempo sea para ustedes tiempo de oración. Sin Dios no tienen paz...”*** (25 de noviembre, 2019).

En estas pocas palabras, y con la profunda simplicidad que siempre caracterizó a la Virgen María, ella nos indica el camino -no sólo para no perder la paz y la alegría interior-, sino también para acrecentarla y madurarla en medio de las dificultades.

La Reina de la Paz nos está recordando una vez más, que si bien debemos orar en todo momento, este es un tiempo de la historia en que debemos intensificar nuestra intimidad con Dios, para poder ver aquello en que necesitamos convertirnos y que de este modo nuestra oración sea más poderosa y pueda traer salvación y liberación sobre toda la tierra. Ya sabemos que en sus mensajes la Reina de la Paz no dice nada diferente a lo que nos ha enseñado su hijo Jesucristo a través de los evangelios, por lo tanto cuando ella nos recuerda que: *“Sin Dios no tienen paz...”*, lo hace en sintonía con la enseñanza de Jesús: *“Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo”*. (Juan 16: 33) A continuación, reflexionaremos sobre otros puntos que son importantes para acrecentar la alegría en estos tiempos de pandemia, así como también en otros momentos difíciles que podrían presentarse a lo largo de la vida.**

1. El perdón de los pecados

Nuestra Madre nos enseña que para quién cree: *“La oración será una alegría y un descanso”* (30 de marzo 1985). Y esto se produce en nosotros cuando oramos, porque descubrimos cuáles son los pecados escondidos que aún no hemos entregado a Dios, y que por lo tanto nos están pesando y tensionando. Por eso, **la oración nos ayuda a recorrer el camino del perdón de los pecados, lo cual es fuente de honda alegría, tal como lo expresa en repetidas ocasiones el Salmo 51: “Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados”** (v.10). *“Devuélveme la alegría de tu salvación”* (v.14); y *“aclamará mi lengua tu justicia”* (v. 16)

El Papa Francisco nos recuerda: *“El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza”*. **

(Bula Misericordiae Vultus, n.10)

2. Nuestra alegría está en Dios

Al ser conscientes de que no somos huérfanos, y que pertenecemos a Dios y a María, nuestra confianza se va acrecentando y también va madurando la alegría:

“Que en sus corazones haya alegría y paz, y testimonien la alegría de ser míos” (25 de abril de 2018). Dios es la fuente de la verdadera alegría, por eso las Sagradas Escrituras nos recuerdan: *“Vayan y coman de lo mejor, beban vino dulce e inviten a quienes no tengan nada preparado, porque hoy es un día dedicado a nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría del Señor es nuestro refugio”*; y esta alegría puede tenerse aun cuando escasean los bienes de la tierra (Hab. 3,16-19). *“Pero yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en Dios, mi Salvador”* (v.18). Por lo cual, **la alegría que se da en la madurez espiritual, no depende de los bienes materiales, ni cuando todo nos va bien, sino de la seguridad de ser amado y cuidado por Dios, aun cuando en ocasiones se atraviese por momentos difíciles.** El Papa Francisco nos enseña que: *“No podemos, olvidarnos de aquello que ha hecho el Señor por nosotros, regenerándonos a una nueva vida”* (28 de mayo de 2018).»**

3. La fe, la esperanza y la entrega

« **Esta alegría también se basa en la confianza que ha sido puesta en Dios y en la esperanza de que el Señor traerá el consuelo que sus hijos necesitan; al punto de que aun antes de que llegue lo que tanto se anhela, el corazón, los labios y todo nuestro ser prorrumpirán en cantos de alegría:** *“¡Griten de alegría, cielos, regocíjate, tierra! ¡Montañas, prorrumpen en gritos de alegría, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de sus pobres!”*. Y recordemos lo que afirmaba San Agustín: *“Dios no manda cosas imposibles, sino que al mandar te enseña a que hagas cuanto puedes, y a que pidas lo que no puedes”*. Por eso, **la alegría y la paz profunda, también requiere entregar a Dios el control de la vida y de responder a sus indicaciones,** tal como nos enseña el siguiente relato. »**

4. Entregando a Dios el manubrio de la vida

« Al principio veía a Dios como si él fuese mi observador, mi juez, tomando nota de todas las cosas que hacía mal, como para saber si merecía el cielo o el infierno cuando partiese de esta vida. Realmente no le conocía. Pero más adelante, cuando conocí a Cristo pareció como que si la vida fuera como andar en bicicleta. Pero era como una bicicleta... para dos personas, y vi que Cristo estaba atrás ayudándome con los pedales. No sé cuándo fue que El sugirió que cambiáramos los lugares, pero la vida no parece ser la misma desde entonces.- Cuando yo tenía el control, sabía el camino, pero era un poco aburrido y predecible. Era la distancia más corta entre dos puntos.

Pero **cuando Jesús tomo las riendas** (o mejor dicho, el manubrio) **todo cambió.** Él sabía de caminos largos, hermosos y placenteros por las montañas de la vida y me empezó a llevar a través de lugares rocosos, a velocidades tremendas, siendo que es el único en quien me podía sostener. Aun cuando parecía una locura, Él me decía: *“ánimo continúa pedaleando!”*. Me preocupé y estaba ansioso y pregunté, *“¿A dónde me llevas?”*. Se río y no me contestó, y **comencé a aprender a confiar. Me olvidé de mi vida aburrida y me entregué a la aventura de hacer su voluntad.** Y cuando yo decía, *“Tengo miedo”* Él se inclinaba hacía mí y tocaba mi mano.

Me llevó hasta gente con regalos que yo necesitaba, regalos de sanidad, aceptación y gozo. Ellos me dieron regalos para llevar en mi jornada, la de mi Señor y la mía. Y nuevamente nos íbamos. Él dijo, *“Entrega los regalos; son bagaje extra, mucho peso.”* Así lo hice con la gente que conocíamos, y **encontré que al dar sanidad, aceptación, gozo y otros dones, yo recibía aún más,** y a pesar de ello nuestra carga era ligera.

Debo reconocer, confesar y pedirle perdón, pues **al principio no tenía la suficiente confianza, en entregarle totalmente el control de mi vida.** Pensaba que chocaríamos...; pero él conoce secretos de bicicletas de la vida, que yo desconozco; Sabe cómo hacerla doblar en las esquinas y curvas difíciles que encontraba algunos días, en medio de algunas actividades o con ciertas personas; sabe cómo saltar para sortear rocas grandes, que para otros sería un impedimento para continuar adelante; sabe cómo volar para acortar los caminos tenebrosos y las fuerzas del mal... Y ahora **estoy aprendiendo a callar los pensamientos de la vieja desconfianza, a no dudar** y a pedalear en lugares extraños. **Cada día aprendo a disfrutar más del paisaje, y de la brisa fresca en mi cara, con mi grato compañero constante, Jesucristo.** Y cuando me asalta el cansancio y pienso que ya no puedo, entonces sonrío, vuelve a posar su mano sobre la mía, lo que restaura mis fuerzas y la alegría y me dice.... *“vamos, sigamos pedaleando, aún hay muchos que necesitan que llevemos los regalos de la fe, la esperanza y el amor”*.

Envío a la distancia un gran abrazo y la Bendición del Señor, que es: + Padre, Hijo y Espíritu Santo. Me encomiendo a tus oraciones, junto a los sacerdotes, seminaristas y servidores laicos de mi comunidad.

- Padre Gustavo E. Jamut omv

Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), presentó la “Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe”, desde la Basílica de Guadalupe, el 24 de enero, presidiendo el Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo primado de México, en el marco del Domingo de la Palabra y de la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Esta Asamblea será una experiencia de escucha, diálogo y encuentro, “a la luz de la Palabra de Dios, del Documento de Aparecida y del Magisterio del Papa Francisco, para **contemplar la realidad de nuestros pueblos, profundizar en los desafíos del continente en el contexto de la pandemia por el Covid-19, reavivar nuestro compromiso pastoral y buscar nuevos caminos para que todos tengamos vida en abundancia**”. El Celam, hace la invitación recordando que **“Todos somos discípulos misioneros en salida”**, este lema, se lee en el comunicado, que convoca, **en comunión con el Papa Francisco, a emprender un itinerario “participativo para discernir los nuevos caminos que debemos transitar para responder a los desafíos pastorales** de la Iglesia en América Latina y el Caribe, en el contexto actual, al tiempo que haremos memoria de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida (Brasil), en 2007”. La Asamblea se llevará a cabo, del 21 al 28 de noviembre, y por su carácter sinodal, la realización, así como su proceso de escucha al Pueblo de Dios, su itinerario espiritual y su posterior implementación, marcarán un hito en el caminar de los discípulos misioneros de nuestro continente, se lee en el texto. **Un evento en que participarán laicos y laicas, religiosas y religiosos, diáconos, seminaristas, sacerdotes, obispos y cardenales, “bajo la protección de Santa María de Guadalupe, Patrona de América Latina y el Caribe**, cuando nos acercamos a la celebración de los 500 años del Acontecimiento Guadalupano y los 2000 años de nuestra Redención (2031+2033) Fuente: vaticannews.va

Virgen de Lourdes: patrona de los enfermos

El 11 de febrero se celebrará la Fiesta de “Nuestra Señora de Lourdes”, en conmemoración de la primera aparición de la Madre de Dios a la joven francesa Bernadette Soubirous en 1858, en la cual María se presentó como “la Inmaculada Concepción”. Posteriormente siguió manifestándose durante 18 encuentros más. Nuestra Señora de Lourdes tiene una tradición arraigada de milagros atribuidos a su intercesión de sanaciones de problemas de salud y en favor de personas desahuciadas, por lo que es la patrona de los enfermos. En las sucesivas apariciones a Bernardita, la Virgen le pidió

penitencia, oración por los pecadores y rezó el Rosario con ella además de expresarle su deseo de que en la gruta se erigiera una capilla, donde actualmente se encuentra el famoso Santuario de Lourdes. Nota completa (2019) Fuente: vaticannews.va Sofia Lobos - Cd. del Vaticano

Oración por los enfermos

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado. Creemos que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de nosotros. Te alabamos y te adoramos. Te damos gracias, Señor, por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor la salud de los enfermos. Hoy queremos presentarte a todos los enfermos, porque para Ti no hay distancia ni en el tiempo ni en el espacio. Tú eres el eterno presente y Tú los conoces, Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos. Visítalos a través de tu Evangelio, para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy; y que se renueve su fe y su confianza en Ti; te lo suplicamos, Jesús. Ten compasión de los que sufren en su cuerpo, de los que sufren en su corazón y de los que sufren en su alma, gracias por lo que Tú estás haciendo por tu Espíritu renovador en el mundo entero. Ten compasión de ellos, Señor. Desde ahora te lo pedimos. Bendícelos a todos y haz que muchos vuelvan a encontrar la salud, que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor para que también ellos sean testigos de tu poder y de tu compasión.

Te pedimos, Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosa sangre. Sánalos, Señor; sánalos en su cuerpo, sánalos en su corazón, sánalos en su alma. Dales vida y vida en abundancia. Te lo pedimos por intercesión de María Santísima, tu madre, la Virgen de los Dolores, quien estaba presente, de pie, cerca de la cruz. La que fue la primera en contemplar tus santas llagas y que nos diste por Madre... Hoy, Señor, te presentamos en fe a todos los enfermos que nos han pedido oración y te pedimos que los alivies en su enfermedad y que les des la salud.

Te pedimos por la Gloria del Padre del Cielo, que sanes a los enfermos. Haz que crezcan en la fe, en la esperanza, y que reciban la salud para Gloria de tu Nombre. Para que tu Reino siga extendiéndose más y más en los corazones, a través de los signos y prodigios de tu amor. Todo esto te lo pedimos Jesús, porque Tú eres Jesús, Tú eres el Buen Pastor y todos somos ovejas de tu rebaño. Estamos tan seguros de tu amor, que aún antes de conocer el resultado de nuestra oración en fe, te decimos: gracias Jesús por lo que Tú vas a hacer en cada uno de ellos., gracias por los enfermos que Tú estás sanando ahora, que Tú estás visitando con tu misericordia.

*¡Gloria y alabanza a Ti, Señor!
- Padre Emiliano Tardiff*

Se elabora este boletín digital extraordinario, con el deseo de vivir el mensaje de la Reina de la Paz, ateniéndose filialmente y en obediencia a las disposiciones de la Iglesia, sin la intención de adelantarse al juicio que ella establezca sobre los acontecimientos en Medjugorje.